



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

¿Primer desencuentro?

Nos si hace bien o mal el presidente Calderón adelantando a Barack Obama su oposición a renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Renegociar el NAFTA "es una muy mala idea", dijo Calderón anteayer, desde Lima, en el entorno del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico. (MILENIO, 23/11/08)

Dijo más:

"Espero que el próximo gobierno de Estados Unidos no cometerá ese error. Yo percibo que habrá el suficiente talento y sentido común en la próxima administración, al menos espero que así sea". (Reforma, 23/11/08)

Más todavía:

"El propósito de renegociar el NAFTA que ha surgido en algunos círculos de Estados Unidos no es renegociar para que haya más mercado y más comercio, sino para que haya menos mercado y menos comercio."

El Presidente puso un ejemplo inexacto pero elocuente: "El día que el NAFTA permitió que se vendieran aguacates en las calles de Estados Unidos, ese día comenzó Michoacán a dejar de ser el primer exportador de migrantes hacia Estados Unidos. Hoy hay trabajo en Michoacán para esos trabajadores agrícolas."

Y advirtió: "El día que se cierre el acceso de productos mexicanos a Estados Unidos esos migrantes van a brincar el río o la barda o lo que pongan. Eso es un hecho".

No sé si Calderón se esté adelantando o

respondiendo a una inminente toma de posición de Obama en torno al tema. Pero en sus palabras están planteados los dos asuntos mayores de la relación de México con el nuevo gobierno estadounidense: comercio y migración.

Como declaraciones iniciales anticipan un desencuentro. Renegociar el tratado es una vieja demanda de ciertas clientelas del Partido Demócrata, en particular ciudades y sindicatos que atribuyen al TLCAN la pérdida

de mercados y empleos dentro de Estados Unidos.

Por el peso de esas clientelas los demócratas han sido siempre más proteccionistas que los republicanos. Obama ha dicho en campaña y repetido hace poco que quiere renegociar el tratado.

Serían muy malas noticias para México, pues el TLCAN, no cabe duda, es el más productivo que México haya celebrado con otros países y el motor de su economía exportadora.

Lo dramático es que si alguna de las partes quiere, ya no digamos renegociar incluso cancelar la vigencia del tratado, no tiene sino que anunciar su retiro del mismo con seis meses de anticipación.

Hay poco que negociar, pues, si una de las partes quiere renegociar el tratado, y si esa parte es Estados Unidos, menos aún.

Coda: La Operación Limpieza de la PGR es a corazón abierto. ■■

acamin@milenio.com

